AVENTURA | HISTORIA DE UNA LEYENDA DE LA MONTAÑA



Kilian Jornet, seis veces campeón mundial de 'skyrunning' y tres de Ultra Trail del Mont Blanc, evoca la necesidad de todo deportista de volver a sus inicios tras alcanzar el éxito para recuperar la motivación

MARICRUZ SÁNCHEZ (SPC)

odo empezó con una foto del monte Cervino, el más famoso de los Alpes por su espectacular forma de pirámide, enmarcada en la habitación de un niño de Sabadell (Barcelona). Aquella imagen, de un metro cuadrado, era lo primero que el pequeño veía cada día cuando se levantaba y lo último que contemplaba antes de acostarse por la noche. Una estampa majestuosa que lo enamoró, despertando en él deseo y el temor frente a su protagonista a partes iguales. En su mente infantil imaginó que un día lograría coronarlo, sueño que terminó cumpliendo. El Cervino no era un monte cualquiera, pero él tampoco era normal: ese niño se llamaba Kilian Jornet, seis veces campeón  $mundial\ de\ \textit{skyrunning}\ y\ otras\ tres$ de Untra Trail del Mont Blanc.

«Mis padres nos llevaban a mi hermana y a mí a subir montañas. Primero las que teníamos más cerca, la Tossa Plana de Lles, la Muga, la Carabassa, y luego otras más lejanas, como el Aneto o el Breithorn. Eso las convirtió en parte de nuestra rutina. Con cinco años, ya habíamos llegado a cimas de 4.000 metros», recuerda el deportista.

Antes de cumplir los 25, Jornet ya había ganado todas las carreras de montaña que se había propuesto y era alguien admirado en todo el mundo. Un éxito que dio paso a un período de reflexión en el que, de los recuerdos y la búsqueda de nuevas ilusiones, resurgió con fuerza una imagen: la foto que presidía su habitación cuando era niño. Había llegado el momento de iniciar el gran proyecto de su vida.

El de Sabadell eligió entonces ocho cumbres especiales para él, por el reto deportivo que conllevaban, por su historia y belleza, por las dificultades que plantearían o por el aprendizaje que todo ello pensaba le aportaría. Así, al Cervino se sumaron cimas que aceleran el pulso a todo amante de la montaña: Mont Blanc, Elbrús, Denali, Aconcagua y Everest.

Pero Jornet necesitaba un alma, un hilo conductor que dotara de sentido su idea de volver a los orígenes para recuperar la ilusión. Y ese motor no podía ser otro que los valores de amistad y respeto a la naturaleza que compartía con Seb Montaz, Emelie Forsberg, Jordi Tosas, Vivian Bruchez, Mathéo Jacquemoud v Stéphane Brosse. Bajo la misma bandera del amor a la montaña, todos ellos hicieron realidad el proyecto. Una historia de trabajo en equipo y principios humanos que adopta ahora forma de libro, bajo el título Summits of My Life. Sueños y retos en la montaña (nowBooks).

Cinco años de esfuerzos, luchas y proezas entre los riscos y la nieve se condensan en las páginas de esta obra, escrita en primera persona e ilustrada con impresionantes fotografías de cada expedición e in«Es dulce cuando los sueños se hacen realidad, pero también es triste»

«Para mí, la calidad radica siempre en la capacidad de afrontar retos diferentes»



Portada del libro de Kilian Jornet.

fografías explicativas de las rutas. Un texto que sumerge al lector en los retos que han forjado el mito de Kilian Jornet, y que recorre cimas legendarias alcanzadas (hasta por duplicado) y alguna que se resistió, pero que también habla de vidas que la montaña se llevó consigo. como la de uno de los integrantes del equipo originario de proyecto, Stéphane Brosse, o la de las miles de personas que el terremoto de 2015 sepultó en Nepal.

**NUEVAS METAS.** Jornet recuerda como, en 2011, al final de una temporada plagada de triunfos, se sintió deprimido. «Puede parecer paradójico. Ya hacía unos años que competía muy bien, pero el dominio tan alto de mi cuerpo me hacía pensar que estaba perdiendo otras oportunidades para conocerme, de hacer cosas diferentes y abrirme a nuevas metas», sostiene

Esa frustración derivó en el proyecto Summits of My Life, en el que el deportista reivindica el cómo lo hemos hecho frente al por qué, la historia que se esconde detrás del logro por encima de éste. «Estos cinco años han supuesto récords, pérdidas, reencuentros, vivencias, abrir la mirada a nuevas perspectivas. Al principio de esta aventura pensaba que es dulce cuando los sueños se hacen realidad, pero también es triste, pues dejan un vacío tras de sí. En este caso es diferente, porque los mejores sueños, cuando se cumplen, te abren las puertas a otros nuevos que antes no podías imaginar», concluye.